

OPINIÓN | ESTRATEGIA



Jaime Olleros

Socio director de Andersen Tax & Legal en España

Personas e innovación: solución ante una nueva crisis

El autor insiste en la importancia de que las empresas den un paso definitivo hacia planes en los que se diseñen alternativas más competitivas y sostenibles para mantener sus márgenes.

Todos recordamos la crisis de 2008, Lehman Brothers y lo que vino detrás. Lo que parecía firme se empezó a hundir en unos pocos años. Grandes compañías dejaron de serlo. Otras, ágiles, innovadoras, entusiastas y con visión amplia y global capearon el temporal y se subieron a una nueva etapa de crecimiento.

En los últimos años, todos los sectores han crecido. Volvió a resurgir el inmobiliario y en menor medida la construcción, primero por sus bajos precios, los activos parecía que no tenían valor, luego por el descenso de los *stocks* de viviendas y, finalmente, por la rehabilitación de inmuebles. El sector bancario en plena reestructuración, reinventándose y empezando a pensar en nuevos productos financieros con los que revertir la caída de sus márgenes y sintiendo la amenaza de los nuevos operadores *fintech*. El resto de los sectores de servicios creciendo tanto orgánicamente como por concentraciones. El agrícola ha sido de los más ágiles, aumentando en grandes proporciones los productos preparados y de cuarta y quinta gama. Los sectores industriales orientados a la exportación y apoyados en la mejora de tecnología y eficiencia con una buena tendencia.

En este contexto, la reducción del paro ha sido muy relevante, así como el aumento de las cotizaciones a la Seguridad Social y, consecuentemente, el incremento de la demanda interna de bienes y servicios.

Nuevos actores, nuevas circunstancias

Pero en este nuevo periodo y en el que parece avecinarse, no todo es igual que antes. Hay nuevos actores que laminan las ganancias de los sectores tradicionales con los que compiten o sustituyen y que no evolucionan o no han evolucionado ni han innovado.

Ahora los márgenes vuelven a crecer, pero por la mejora de los costes y de la eficiencia y, por supuesto, por la



Falta de estabilidad en la economía mundial

Jaime Olleros se lamenta de la inestabilidad mundial provocada por los vaivenes de los líderes mundiales: "En el entorno internacional, la geopolítica está pasando una mala jugada a la economía mundial". Sin embargo, confía en que, poco a poco, la situación se encauce y, en algún momento, "los grandes actores mundiales convengan en la necesidad de reorganizar sus posiciones y dar estabilidad al planeta".

competencia, regla que no debe olvidarse en ningún caso.

Sin embargo, lejos están los beneficios que se disfrutaban antes de la crisis. No volverán y, en todo caso, se desplazarán a los sectores que innoven o que se concentren. Se vuelve a la necesidad de crecer, concentrar actividades y negocios que permitan reducir las cargas de los gastos generales. Los costes financieros, por el momento, no son importantes.

Todos estamos inmersos también en el concepto de innovar, en ofrecer mejores alternativas y más competitivas a los clientes, al consumidor. Las rentabilidades contrapartida de los riesgos serán distintas, pero existirán.

En el entorno internacional, la geopolítica está pasando una mala jugada a la eco-

nomía mundial. Es de suponer que, en algún momento, los grandes actores mundiales convengan en la necesidad de reorganizar sus posiciones y dar estabilidad al planeta. Nuevamente, la situación económica y social habrá cambiado y serán otros parámetros los que condicionen la evolución futura.

Importancia de la regulación

Si bien ha estado siempre presente, en los próximos años la regulación se adueñará cada vez más del mercado y de la actividad económica en las economías occidentales y obviamente en las de economía dirigida, porque todos los actores económicos son conscientes de la necesidad de crecer, pero a la vez de proteger al ciudadano.

En la nueva etapa, el crecimiento de los sectores ha de estar alineado con la regulación, ya sea financiera, social, corporativa, de sostenibilidad o de buenas prácticas, que permitan una retribución adecuada al riesgo empresarial pero compatible con un mundo en mejora continua.

La actividad de la UE es de gran importancia para la normativa sobre productos y defensa del consumidor y, ahora, la ciberseguridad.

El mundo tecnológico digital deja abiertas puertas a los delitos contra la privacidad, la intimidad, pero también contra el *know how* de las empresas, sus estrategias y productos y, evidentemente, contra los Estados. Ha aparecido la necesidad permanente de la verificación del cumplimiento de toda esta normativa y los

recursos asignados a este *compliance* es un coste añadido y necesario.

Emprendedores

Junto al crecimiento necesario en innovación de los sectores, aparecen nuevos empresarios y emprendedores con el objetivo de dar soluciones, nuevos enfoques a los nuevos problemas y oportunidades.

La innovación no sólo es tecnológica, es mental, y lo vemos cada día. Es un hecho que permite concluir que estamos en el comienzo de algo, de una nueva época con mayor información y conocimiento mucho más dinámica si cabe, que vislumbramos muy someramente.

Volvemos a los retos. Quien consiga ser el primero en la nueva revolución industrial, digital, tecnológica y social,

Hay nuevos actores que laminan las ganancias de los sectores tradicionales con los que compiten o sustituyen

La regulación se adueñará cada vez más del mercado y de la actividad económica en las economías occidentales